

**INTERVENCIÓN DE SU EMINENCIA
BALTAZAR CARDENAL PORRAS
EN EL MARCO DE LA VIDEO-CONFERENCIA
SOBRE LA "BEATIFICACIÓN
DE JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ.
ASPECTOS ECLESIAÍSTICOS,
OBRA CIENTÍFICA, ACADÉMICA
Y PROFESIONAL", ORGANIZADA POR
LAS ACADEMIAS NACIONALES,
EN FECHA 7 DE MAYO DE 2020**

Un saludo muy cordial para todos.

Creo que tanto el padre Gerardino Barrachini como mi persona nos sentimos muy honrados con esta hermosísima iniciativa del Doctor Humberto Romero-Muci, que desde hace varias semanas nos propuso hacer este foro; asimismo, quiero hacer un reconocimiento a todas las Academias Nacionales por auspiciar y organizar este encuentro. Estoy convencido que esto es un signo de las muchas cosas que juntos tenemos por delante y que tenemos que asumir. Gracias a la Fundación Universitas, por su apoyo en la realización de este foro.

En mi caso personal, desde las aulas del seminario interdiocesano de Caracas, en mis años mozos, hace más de medio siglo, ya se hablaba de la figura de José Gregorio Hernández y su beatificación. Monseñor Arias Blanco, nos contaba de su historia y hoy recordamos sus buenas lecciones sobre este tema.

Quizás por mis estudios de historia, geografía y por mi especialidad en teología, he estado muy metido con lo que son las devociones populares; una de las devociones más popularizadas que existe en Venezuela y que se ha ido extendiendo es la de José Gregorio Hernández, que no pasa igual, y perdonan un poco la indiscreción, con la devoción a la Virgen de Coromoto.

Como ustedes saben allá en los años veinte-treinta, fue promovido desde Roma que los países de América Latina tuvieran un patrono o patrona nacional. A finales de los años veinte los venezolanos no teníamos patrona nacional y era un problema, porque los diez obispos querían, cada uno de ellos promover a la virgen de su diócesis como la patrona. El de oriente quería que fuera la Virgen del Valle, el de Zulia quería que fuera la Chinita, el de Barquisimeto que fuera la Divina Pastora, el de Mérida que fuera la Consolación de Tarida. Y apareció el hermano Nectario María, con salida que creo que va un poquito más allá de lo

histórico y con esa compenetración que él tuvo con Portuguesa, con Guanare, y le dio la solución al episcopado, señalado que la devoción mariana más antigua en Venezuela era la de la Virgen de Comoroto, desde 1650 y, por lo tanto, debería ser la patrona de Venezuela. El caso es, por los estudios que he hecho posteriormente, que dicha devoción no es la más antigua de Venezuela. Sin embargo, lo señalado por el hermano Nectario María, tuvo la acogida de los Obispos y, en consecuencia, no hubo ningún reparo en aceptar que la Virgen de Coromoto, no conocida prácticamente sino en su ambiente más cercano, fuera aceptada como la patrona de Venezuela.

Hoy día todavía cuesta llegar a Guanare, como sería hace 80 años; llegar a Guanare era casi imposible y por eso la devoción a la Virgen de Coromoto se ha tenido que popularizar y, a pesar de que se ha popularizado, no tiene la raigambre que tienen estas otras devociones que hemos nombrado, como la Virgen del Carmen, que ruedan por sí solas.

Con José Gregorio pasa lo contrario. José Gregorio es la expresión verdadera de ese anhelo que todo venezolano tiene y se ha interiorizado dentro de nosotros. José Gregorio viene siendo como la otra cara de la Venezuela real que a veces no queremos admitir, que alguien de un pueblo perdido de allá de los Andes, donde recibió su primera educación familiar, religiosa y humanista llegara a Caracas a obtener los logros que todos conocen y echar para adelante, primero, en el Colegio Villegas y, después, en la Universidad Central de Venezuela. Uno dice: caramba, el triunfo fue porque fue a París, ¡pues sí!, pero en París pudo codearse y aprovechar las enseñanzas, gracias a lo que había recibido en la Universidad Central. Asumiendo luego la renovación universitaria de la medicina y convirtiéndose en un servidor de los pobres.

Revisen las intervenciones de los viajes del Papa Juan Pablo II a Venezuela y se darán cuenta que es mencionado José Gregorio Hernández. ¿Por qué? Porque representa lo que todos sabemos y lo que todos buscamos y que fue lo que dio pie a una conciencia que falta afinar en América Latina. La inmensa mayoría de los santos que tenemos son santos de la antigüedad, son santos europeos, o que viene de otros lados y, en América Latina, prácticamente tenemos y conocemos muy poco nuestros santos, no hemos tenido la suficiente valentía de dar a conocer lo que tenemos.

Siempre pongo el ejemplo, que a mí me da miedo ir a cualquier velorio porque es muy común que la gente diga: quédese por aquí Monseñor, tan bueno que era el difunto; los cuentos que hay entorno al difunto hacen sobresalir, más que las virtudes, quizás los defectos. Por eso el Papa Juan Pablo II, con motivo de la nueva evangelización en el año 83 y, luego, con motivo al jubilo del año 2000, promueve dar a conocer los modelos de vida cristiana que haya en cada uno de nuestros pueblos y que sean cercanos a nosotros, para interiorizarlos y reconocerlos. Porque una cosa es ser santo y otra es que lo hagan a uno santo, no basta con ser santo, sino hay un reconocimiento por parte de la comunidad, por parte de un pueblo, por parte de un país, de dicha santidad. Cuanta gente buena no hemos conocido que se queda en el anonimato y esto no conduce a nada. Lo que se ha logrado y se logrará con la causa de José Gregorio Hernández es por la verdadera presión de la gente, lo que ha sido su devoción todos estos años. Ha sido lento el proceso, pero que gracias a Dios estamos en la recta final.

La causa de beatificación de José Gregorio va por buen camino. Hemos completado el segundo paso que ha sido el reconocimiento por parte de la Comisión Teológica de la Congregación por la Causa de los Santos, falta el tercer y cuarto paso. El tercero es la aprobación por parte de la Comisión de Cardenales y Obispos, en la que tenemos la convicción interna de que no va haber problema. ¿Por qué? porque las dos comisiones anteriores, la de los médicos y la de teólogos, se pronunciaron favorablemente a la causa de José Gregorio. Es el caso, que los siete médicos y los siete teólogos tomaron su decisión por unanimidad. Ahora, el Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos debe presentar el caso, en audiencia privada, ante el Papa Francisco, para que este dicte el decreto de beatificación. El padre Gerardino, quien domina en detalle el proceso les hablara de esto y puede ser interesante para todos.

Desde ya tenemos que prepararnos. Tenemos que prepararnos, entre otras cosas, para no dejarnos robar lo que es propiedad nuestra, propiedad de todo el pueblo venezolano. Sabemos los intereses de unos y otros, que político quiera sacarle punta a esto o que grupo quiera aparecer como protagonista. El protagonista es y seguirá siendo José Gregorio Hernández y lo que él significa para todos. Esta preparación requiere

de todos nosotros, de una gran participación, y qué bueno que estén las Academias. Tendremos que esperar un poco por los problemas de la pandemia. El acto de la beatificación, que será en Venezuela, y lógicamente en Caracas, sea quizás para el primer trimestre del próximo año.

¿Qué hacemos mientras tanto? Así como preparamos el primer viaje del Papa en el año 84, que se constituyó lo que se llamó la misión nacional, pues tenemos la oportunidad de adelantar la nueva misión, y qué bueno que sea con todas las Academias. Le debemos dar un nombre adecuado y objeto a dicha misión, de corte más religioso, que resalte la vida, la obra y el recorrido de José Gregorio Hernández. Nos preparamos para la beatificación en todo el país y afuera, recordemos que de José Gregorio hay bastante devoción en Colombia, Ecuador, Panamá y República Dominicana.

Seguramente, con mayor precisión, el padre Gerardino podrá contarnos sobre los testimonios que hay en el mundo y no solo de los venezolanos que han emigrado en estos últimos años, sino de gente que por una cosa u otra vivió aquí y ha llevado esta devoción de José Gregorio a otras latitudes. Les puedo decir que la semana estuve conversando con el Obispo de Ávila, España, monseñor José María Gil Tamayo, quien estuvo más de allá que de acá, porque lo agarró el COVID-19- y estuvo más de 40 días en cuarentena totalmente aislado; me contó una historia muy bella. Me dijo: *“por lo que tú me has hablado hace tiempo, me encomendé al doctor Hernández, como lo he sentido, yo me encomendé a él”*, me emocio tanto que los dos, que nos estábamos viendo por video llamadas, las lágrimas nos corrían por la cara.

Tengo testimonios de los países árabes, de Australia, de Noruega, de Canadá, hoy mismo, hace un rato, uno de los camarógrafos que estábamos grabando la misa del domingo, me dijo: *“mi sobrinita es un milagro de José Gregorio Hernández y su mamá también, pues estaban desahuciadas las dos, hoy está cumpliendo 5 años, quiero mandarle un mensajito, están en Lima, vivitos y coleando gracias a José Gregorio”*.

Creo que tenemos una posibilidad enorme para preparamos para la beatificación. A finales del año pasado, en Roma, hablando con el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, me dijo: *“tienen que prepararse y dar mucho tiempo para que la gente conozca, para que la preparación de la beatificación tenga gente”*. Y a mí se me

ocurrió decirle, un tanto exagerado, su *“Eminencia dígame que día se va a dictar el decreto y al siguiente día podemos hacer la beatificación de José Gregorio y yo le aseguro que por los menos un millón de personas van asistir, porque esto no necesita mucha publicidad”*.

Quiero decirles, de manera cordial y fraterna, que me emociona de verdad en estos momentos poder estar con ustedes, poder compartir distintas ideas que nos permita prepararnos, desde ya, para la beatificación. Quizás no hay otro acontecimiento que pueda unir más a los venezolanos, en medio de la situación que vivimos, que la beatificación de José Gregorio.

De verdad un agradecimiento muy cordial, que pronto podamos vernos cara a cara y compartir tantas inquietudes para el bien del país, mis felicitaciones de nuevo a todas las Academias y a la Fundación Universitas que nos permite conectarnos tantos a la misma vez. ¡Gracias Gerardo!